

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

INTRODUCCION

QUE EL SEÑOR MARQUÉS DE BAAMONDE HA ESCRITO
HA RUEGO DE LOS SEÑORES REDACTORES DEL PERIÓDICO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO, LA COLECCION
PUBLICADA EN PORTUGAL DE LOS DISCURSOS, PRO-
NUNCIADOS EN DEFENSA DE LA UNIDAD RELIGIOSA
EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE ESPAÑA.

Diligite homines, inter-
fite errores.
San Agustín.

Si en todos tiempos y circunstancias es necesaria la propagación de la humanidad y civilizadora doctrina católica, en ninguna es de más absoluta necesidad salir a su defensa, y procurar por todos los medios que estén al alcance de todo buen católico su divulgación, como en esta época de satánica impiedad, que con plan preconcebido y osada ignorancia, intenta descalotizar a las naciones que tienen la gran dicha de profesar esta verdadera y santa religión, buscando por este medio la desecristianización de la sociedad en general. Negando, como ya lo hacen, de una manera solemne y blasfema, la divinidad de nuestro Redentor Jesucristo; con el único fin de desembarazarse de una religión que limita sus pasiones, y poder más fácilmente desahogar su intervención en el organismo social. ¡Horror dá solo el pensarlo!

¿No saben esos desventurados novadores, que creyendo progresar hacen retroceder dos mil años a la sociedad, para sepultarla en el más estúpido absolutismo civil y político, en la más degradada abyección moral y religiosa, de donde las sacó Jesucristo, derramando en el Gólgota su preciosa sangre para redimir la dignidad y libertad de la especie humana? ¿Ignoran que en ocho siglos de esteril discusión todas las escuelas filosóficas de Grecia y Roma con sus renombrados jefes y pretenciosas aspiraciones no pudieron dar jamás una serie de soluciones afirmativas y prácticas para mejorar la triste condición del género humano?

Esa gloria estaba reservada al divino inspirador de la gran idea cristiana, que siendo la luz de la humanidad, alumbró todos los espíritus; y en escasos trescientos años, sin ningún auxilio de las potestades de la tierra, siendo por el contrario perseguida y contrariada, con solo la predicación transformó toda la razón de ser de una sociedad encadenada por la fuerza y sumergida en el más vergonzoso materialismo. Por eso oportuna y exactamente dice un docto y profundo Padre de la Iglesia, con relación a aquella época: «Un niño que supiese bien el Catecismo de la doctrina cristiana, sabía mucho más que todos los sabios de Grecia y Roma.» Ciertamente: en él están afirmativamente resueltos y sencillamente explicados los problemas más áridos del bienestar y felicidad del género humano.

Laudable es, por tanto, y digna de todo encarecimiento, la resolución de los ilustrados director y redactores del periódico *El Derecho*, que excitados por los lectores de esta noble nación portuguesa, no han vacilado en dar a conocer, traduciendo los discursos, los notables discursos de los esclarecidos varones que con tanta elocuencia y clásica ilustración han defendido en el Parlamento de la desgraciada España la preciosa y envidiable unidad de la religión católica, apostólica, romana.

Grande es en verdad la simpatía que inspira ese gran pueblo, digno de mejor suerte, a quien están arrancando todas sus tradiciones, que en pasadas edades dieron ser y vitalidad a esa gran nación, elevándola al más alto grado de gloria que otra alguna tuvo en el mundo; a que de seguro no la hubieran elevado las flamantes teorías de sus modernísimos regeneradores, con su desdichada y funesta administración y división infinita de partidos y fracciones políticas. Por cuya razón, haber roto la unidad religiosa en España, es haber desgarrado toda su historia desde los más remotos siglos hasta nuestros días: ó la nación española es católica, ó no es nada. Con el quebrantamiento de la unidad de su fe, desaparecen sus grandezas literarias y artísticas, que inspiradas por el Catolicismo, son el ornamento más bello y envidiable de la que algún día fué la nacionalidad más respetada del mundo. Ellas se considerarían ofensas de pertenecer a una nación, que llamándose España, no sea esencial y fundamentalmente católica.

Al defender tan doctamente su unidad los respetables Sres. Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Obispo de Jaén, Manterola, magistrado de Vitoria, y los ilustradísimos jurisconsultos señores Ochoa, Vinader, Caneja, Ortiz de Zárate, Bugallal y Estrada, han merecido todos bien de su patria, y el reconocimiento de los verdaderos católicos, que admiran el valor cívico de quien tiene profundamente arraigadas sus creencias y verdadero amor é interés por las glorias de su nación, que ningún buen hijo puede ni debe olvidar.

Demostaron perfectamente con la fuerza de sus incontestables razonamientos y gran caudal de ciencia, la bondad de la doctrina católica, la necesidad de conservar su unidad; cuyo quebrantamiento nadie pide, ninguna necesidad ni elevada razón de Estado exige; y solo por complacer á extranjeros, que no viven, ni quieren vivir en España, se sacrificó la preciosa é inestimable joya de un Dios y un culto contra la inmensísima mayoría de sus religiosos habitantes, que han pedido, desean y quieren vivir unidos en la fe heredada de sus mayores. Ellos, por último, hicieron ver que tan sacrosanta religión, siendo única de derecho en el Estado, nunca se opuso, ni se opone al progresivo

desarrollo de la verdadera libertad y civilización; cuando precisamente á su benéfico influjo debemos el estar civilizados, por la tenaz resistencia y glorioso esfuerzo con que la Iglesia atravesó el mar inquieto y borrascoso de la Edad Media, llevándola en su nave para salvarla de la destructora ignorancia de toda clase de enemigos; pero sobre todo, de aquellos que, después de largas y honrosas luchas, venían por último, con gloria imperecedera, admiración y gratitud del orbe cristiano en las aguas de Lepanto.

Dice San Hilario de Poitiers: «La Iglesia tiene de particular que su autoridad triunfa cuando se la viola, su poder se manifiesta cuando se la ultraja, y se consolida cuando se la abandona.» Esto es evidente, y se demuestra con su grandiosa y sorprendente historia de diez y nueve siglos, en que perseguida muchas veces por el espíritu del mal, bajo diferentes formas, ha triunfado siempre, más tarde ó más temprano, dejando en pos de sí esclarecida la verdad, y eterno renombre de su ciencia y de eminentes varones en virtud y saber, y no pocos en santidad, como una irrecusable prueba de su pureza, abnegación y sufrimiento por su divina religión, y cuya divinidad está probada por la rápida transformación del mundo pagano al Cristianismo, que es el más grande de los milagros. Indudablemente, ó el mundo se convirtió a la fe sin ellos, ó con ellos; si lo primero, ello mismo es un milagro, atendida la situación religiosa y moral del mundo en aquella época; si lo segundo, forzadamente tenemos que reconocer que solo por un milagro—facultad tan solo á un Ser divino reservada—pudo sufrir en tan poco tiempo variación tan grande la sociedad.

Doloroso y sensible es tener que recordar en medio del siglo en que vivimos, y de tanta ilustración como nos rodea, cuestiones suficientemente dilucidadas, y hasta la evidencia demostradas, en pasadas épocas, por personas de sólido saber y de menos pretensiones que las del nuestro. Pero como la blasfema impiedad ha tomado unas proporciones tan notables por la protección mansa é indirecta que los Gobiernos que opinan y no creen les dispensan, obligan moralmente á todo el que pueda, y de la manera que pueda, á salir a la defensa de sus creencias; una vez que para esta clase de Gobiernos «La Iglesia libre en el Estado libre», es en la práctica *La Iglesia esclava en el Estado ateo*.

Si la Iglesia esclava es hace tiempo la aspiración de muchos gobiernos, que llamándose católicos, vienen cercenando su libre y necesaria acción en la sociedad, de que tanto necesita, con una porción de limitaciones y trabas, que envuelven una ofensiva desconfianza hacia la misma, y casi en algunos Estados la convierten en un protestantismo vergonzante; por el espíritu de que hace bastante tiempo están inficionadas elevadas regiones gubernamentales, que acaso sin conocerlo, y llamándose católicos, han sido y están siendo perseverantes roturadores del maldéfico espíritu moderno, que por fortuna ya está bien conocido en sus deseos y tendencias.

Con sobrada razón la Iglesia se opuso siempre á esos ataques de su libertad, porque carecería de esa independencia y dignidad que le son esenciales en el mundo para llenar y cumplir su elevadísima misión moral y religiosa que le dejó encomendada. Aquel que vino á resolver con el ejemplo de su caritativa humildad, y sin debilidad en su sobrenatural misión, el más grande, el más trascendental problema humanitario: «La independencia del espíritu humano de las potestades civiles de la tierra.» Así el Papa Pascual II, con entereza y fidelidad a su elevada autoridad, decía: «Antes que verla esclava y rica, prefiero que sea pobre y libre.»

Diferencia fundamental de esas otras llamadas Iglesias reformadas, que al separarse de la católica romana, fueron á fundirse en la potestad civil, perdiendo su independencia, fortaleciendo y reforzando el más fiero absolutismo, y exponiendo á variaciones constantes y á veleidades caprichosas, un cuerpo de doctrina sagrada é inmutable por su naturaleza; que como dice el sabio publicista Nicolás Harms, «puede escribirse sobre la uña del dedo pulgar, todo lo que ha quedado de dogma generalmente creído en la Iglesia protestante.» Oportunidad y gráfica es la expresión, si se tiene en cuenta la carencia absoluta de un símbolo común en esas Iglesias reducidas hoy á la más completa impotencia; por faltarle, esa vitalidad regulada y homogénea, que solo un centro de unidad especial é independiente inspira y hace perseverante. Arrastran una existencia lánguida, viven agonizando como todos aquellos espíritus inquietos y trabajados por la duda, que están próximos á morir en el más repugnante escepticismo; si pronto, muy pronto no vuelven al seno maternal de su primitiva y siempre generosa Iglesia católica.

Ya no hay posibilidad de discutir con ellas, porque científica y literariamente no se defienden; y solo es de lamentar el inmenso daño que han ocasionado religiosa y civilmente, por la gran perturbación política social á que han dado lugar; sin haber mejorado, sino empeorado, las condiciones esenciales de la humanidad; desarrollando un progreso material aparente, sin ninguno moral; cuando éste es su base, su más sólido cimiento, que lo hace estable y duradero; y lo afianza y defiende, de los tempestuosos huracanes demagógicos. ¡Con cuánta razón dice un autor nada sospechoso, el conocido Grocio, que por donde quiera que los discípulos de Calvino (lo mismo le pasa á los demás) han preponderado, turbaron los Estados, re-

volvieron los imperios, y sembraron los odios y discordias....» Llevan el germen de la división; y el activismo fomes de la agitación de los partidos políticos, para debilitar el principio de la autoridad en las naciones.

Está fuera de toda duda, entre personas de recto juicio y sana intención, que con el sólo criterio individual no se puede, ni se deben analizar las fundamentales y dogmáticas cuestiones religiosas; y así en lo antiguo como en lo moderno el puro racionalismo, no es, ni nunca será mas que un elemento de destrucción y negación, jamás de edificación.

La Iglesia en este punto ha sido en extremo previsora y profundamente práctica en combatir; porque diariamente la experiencia está demostrando, que partiendo de la duda en esta clase de materias, se va á terminar al error, y no pocas veces al absurdo. En cuestiones dogmáticas y de fe, es forzoso y de necesidad la enseñanza y auxilio de la Iglesia; cuya autoridad, hermanada con la filosofía como en sus mejores tiempos, nos conduce a la verdad; á esa tranquilidad de espíritu, que es la base principal de la apetecida felicidad, que nunca puede ser completa; pero lo es mucho menos, cuando en lo fundamental y esencial, el espíritu no descansa sobre la verdad; que por ser absoluta, tiene su origen en Aquel que formó el mundo de la nada. Por eso el gran Obispo de Filipinas, el mas docto de los padres, San Agustín, decía á los antiguos herejes: «Lo que hoy día puede apilarse perfectamente á los modernos: los que en el Evangelio creéis lo que queréis, y no creéis lo que no queréis, creéis á vosotros mismos mas bien que al Evangelio. Ciertamente la tendencia del racionalismo moderno, como el antiguo, ha sido siempre una insurrección constante contra el principio de autoridad, que es la experiencia elaborada en el pasado para dirigir, alumbrando, el camino del porvenir. Y como aquel nada adelanta de provechoso y estable en favor de la especie humana, porque nada afirma, no crea nada, de todo duda; y envuelto en una serie de generalidades que constituyen escuelas contradictorias, consumen el tiempo en interminables discusiones de amor propio excitado; llevando la duda y la indiferencia á todas partes, y retrasando el verdadero y benéfico progreso de la civilización cristiana.

¿Se acusa por lo que no reflexionan, al catolicismo de intolerante? ¿Y cómo no ha de serlo, si es el depositario de la verdad? ¡Acaso por serlo, salvó la suerte del mundo y de su progreso!... La verdad jamás transigirá con el error; porque sería dudar de la bondad de su doctrina y creencias. La duda es tolerante porque ignora; así cualquiera que en materias religiosas establece la tolerancia dogmática, declara dudosa su religión; declara y reconoce que no sabe lo que es verdadero ó falso, y ó le quita la diferencia entre lo verdadero y lo falso, ó se supone la imposibilidad de discernir lo uno de lo otro. Por eso la Iglesia en este punto ha sido siempre severa con los disidentes de su doctrina, obrando como no podía menos de obrar; pero tolerante de hecho con los de otras religiones á quienes no pocas veces favoreció, y aun defendió contra las potestades civiles, que realmente fueron las intolerantes, por altas razones de política y necesidad, que les obligaron á obrar así. Porque, por regla general, el proceder de la legítima autoridad, pocas veces deja de tener una atendible razón de obrar, según el tiempo y las circunstancias; sino que ahora con esas filosofías de la historia que cada uno se forja para su uso particular, se juzgan y se aprecian sucesos de siglos remotos, que en su época tenían su razón de ser, con criterio del siglo en que vivimos. De tal manera de juzgar, estamos expuestos á que con el tiempo sea muy difícil llegar á saber la verdadera historia del género humano.

Esto no es aprobar, ni aun siquiera atenuar, actos que reprobamos con todas nuestras fuerzas; sino apreciar los hechos históricos desapaionadamente, y bajo su verdadero punto de vista natural y legítimo, sin forzar los sucesos, las épocas y las intenciones.

No fué ménos tolerante de derecho la Iglesia, cuando para ello han mediado justificadas y poderosísimas razones de necesidad social y política, nunca doctrinalmente, y solo políticamente; á fin de evitar un mal mayor. ¡Pero en la desgraciada España, está justificada esa siempre dolorosa necesidad!

Bien han demostrado que no, los eminentes y esclarecidos defensores de su unidad; y aun lo han demostrado de una manera más viva y expresiva los millones de firmas de sus religiosos habitantes, que en medio de persecuciones, amenazas y toda clase de coacciones tiránicas, han podido elevar sus ruegos y súplicas á la Asamblea nacional, pidiendo fervorosamente se respetase la unidad de sus creencias, la religión sacrosanta de sus mayores, la que en pasadas épocas había hecho á su amada patria grande, gloriosa y respetable....

«¡pero inútil suplicar, difícil ruego!...» como decía un eminente poeta contemporáneo. Para cierta clase de gentes nada importan los ruegos y las súplicas; aunque estas sean de la inmensísima mayoría de un noble y generoso pueblo, á quien tanto adularon y excitaron cuando les convenía para sus fines particulares; encareciéndole su soberanía é ilustración, para que ahora desatiendan y desprecien esa su soberanía, calificándola de inconsciente, y á sus venerandas y respetables creencias de *Monserga*.... ¡Ah pueblo, pueblo!... ¿Cuándo dejarás de ser ciego instrumento de ambiciones bastardas, labrando sin conocerlo

tu ruina y desventura? Ahora reconocerás que solo la Iglesia católica y las instituciones que ella vivifica, son las que perseverante y desinteresadamente miran por tu bienestar presente y futuro: ella, en tus infortunios y desgracias, está humildemente á tu lado, auxiliándote en nombre de una religión que se persigue y tratan de destruir: ella, en fin, en su elevada misión civilizadora mejoró tu condición levantando y protegiendo gratuitamente muchos de tus hijos, que por su saber y virtud exclusivamente, llegaron á ocupar las más altas gerarquías religiosas y sociales. Mucho más pudiéramos decir; pero oigamos sobre este particular al elocuentísimo y gran publicista católico, honra y gloria de la España moderna, Donoso Cortés: «La Iglesia, dice, no ha tenido anatemas sino para los hombres impíos, para los pueblos rebeldes, y para los reyes tiranos. Ha defendido la libertad contra los reyes que aspiraron á convertir la autoridad en tiranía, y la autoridad contra los pueblos que aspiraron á una emancipación absoluta, y contra todos los derechos de Dios y la inviolabilidad de sus santos mandamientos. Verdaderamente ella ha sido y es un poder interno diario absolutamente necesario en toda sociedad civilizada, para evitar en nombre de la divina justicia los excesos, así del que manda, como del que obedece. Es un gran contrapeso moral y previsivamente atenuante y equitativo, de que careció la sociedad antigua, para hacer más suave la acción del que manda, y más llevadera la suerte del que obedece. Por eso reconocemos y defenderemos siempre su necesaria independencia de la potestad civil, por la elevadísima misión que tiene de llenar, y llenó siempre con mansedumbre y dignidad, y no pocas veces con energía; aunque en ello hubiese tenido que sufrir toda clase de privaciones, y algunas veces hasta el martirio. ¡Sagrada institución que unida con su cabeza visible la Sede Apostólica, no desdén a nadie, no es ingrata con nadie; pero no necesita de nadie y todos necesitamos de ella!

Es preciso, pues, hermanos en una misma fe y religión, unirnos, asociarnos para defender nuestras creencias que heredamos de nuestros padres, y que constituyen la más principal parte de nuestra felicidad y bienestar, desde que nacemos hasta que morimos; poniendo el sagrado de nuestra conciencia al abrigo de nuestra fe, contra el despotismo y la arbitrariedad, para que con dignidad, templanza y mansedumbre podamos contestar, á los que nos manden cosas notoriamente injustas y de reprobada moralidad: *primero es obedecer á Dios que los hombres*.

Por eso debemos trabajar con perseverancia en la propagación y divulgación de la doctrina católica, como fieles hijos de la Iglesia, sin avergonzarse de hacerlo pública y solemnemente, ni por temor á insultos y sarcasmos ignorantes de los que tienen la desgracia de no creer ó de aparentarlo, para correr y ser tenidos por *espíritus fuertes*, á fin de contrarrestar esa incesante propaganda de los que procuran y desean la desecristianización de la sociedad para desarrollar su civilización materialista, que no quiere trabas para su conciencia ni límites para sus pasiones, dejando á la libertad absoluta y á la elástica moral universal é independiente, el correctivo de todos los males y excesos. Los que así opinan son los mayores enemigos de la libertad, creyéndose sus mayores defensores; y acaso sin conocerlo, están trabajando por sepultar á esta civilizada Europa por el catolicismo, en el más repugnante absolutismo que haga recordar los pasados tiempos del paganismo.

Los que amamos más la libertad, sin hablar tanto de ella, y deseamos para su consolidación el progreso y desenvolvimiento de la civilización cristiana católica, hermanando todas las tradiciones, progresando sin lastimar, y mejorando todas las condiciones de la especie humana sin faltar á la justicia, que es la base esencial, somos más útiles á la humanidad y á su progreso verdadero que esos regeneradores progresivos, que separándose del temor de Dios y dando rienda suelta á todas las pasiones y libertades salvajes, van á purgar todos sus desvaríos bajo el cetro de hierro del más arbitrario despotismo. ¡Pero no, no sucederá! La libertad hija del cielo, aunque momentáneamente esté aprisionada y eclipsada por las pasiones de los hombres, volverá á luchar la Iglesia por rescatarla como madre cariñosa, haciendo por ella toda clase de sacrificios y viniendo toda clase de obstáculos, animada por aquellas sublimes palabras del Redentor del género humano á sus discípulos: *In mundo presuram habebitis, sed confidite, ego vici mundo*. ¡Aprietos tendreis en el mundo; mas animese vuestra confianza recordando que yo vencí al mundo!—MARIANO CORDOBA.

1.º de Junio de 1869.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 22.—El Consejo de ministros se ha reunido hoy en el palacio de Saint-Cloud con el único objeto de ocuparse de la cuestión del *Senatus-Consultus*.

Todavía no está redactado el proyecto.

LONDRES, 22.—Los delegados de las dos Cámaras deben reunirse mañana para intentar un acuerdo ya considerado como imposible por todos los hombres políticos en la cuestión de la Iglesia de Irlanda.

El Gobierno no ha manifestado á nadie hasta la fecha su resolución definitiva.

PARIS, 22.—El *Memorial Diplomatique* dice que los proyectos de insurrección carlista son ciertos,

pero que pueden considerarse como abortados por falta de dinero.

Todos los fabricantes de armas franceses han rehusado las letras de cambio firmadas por el duque de Madrid á seis meses fecha.

Se cree que los armeros ingleses y belgas han rehusado también.

LONDRES, 22.—El Gobierno no retirará el bill sobre la Iglesia de Irlanda, porque espera todavía que se arregle el desacuerdo.

Puede ser que esta noche el Sr. Granville invite á la Cámara de los lóres á continuar la discusión sobre la enmienda.

PARIS, 22.—Un decreto de fecha 10 de Julio suprime el derecho del cartero por las cartas y los paquetes procedentes de España.

Por decreto de 21 de Julio, los señores Duruy y Vintry han sido nombrados senadores, y el señor de Lavalette embajador en Londres.

El periódico el *Constitutionnel* dice que el partido carlista gana terreno en España.

Hoy hemos recibido los siguientes despachos telegráficos:

NUOVA-YORK, 20 (por el cable).—El mariscal de los Estados Unidos ha capturado el resto de los filibusteros de la expedición del coronel Ryan que se habían escapado.

El mariscal ha teleografiado al presidente que esto pondrá término á todas las tentativas semejantes. Se asegura en Nueva-York que son muy débiles las probabilidades de éxito de los insurrectos cubanos.

PARIS, 21.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos á los precios siguientes:

El 3 por 100 exterior español, á 30.

El 3 por 100 francés, á 72.05.

El 4 1/2 id., á 103.20.

LONDRES, 21.—Los consolidados ingleses, de 93 á 93 1/8.

PARIS, 21.—El periódico el *Moniteur Universel* dice que en la reunión tenida ayer por la izquierda, el Sr. Thiers ha presentado y apoyado una protesta contra la actitud del Gobierno con la Cámara.

Un programa político que iba unido á esta protesta ha sido rechazado por los demócratas como demasiado monárquico.

El Sr. Jules Favre ha hablado en pró de la continuación del silencio.

Los Sres. Ernesto Picard y Keratry han sostenido la disolución del Cuerpo legislativo. El señor Grevy la ha combatido.

No se ha tomado ninguna resolución.

Hoy habrá nueva reunión.

El periódico *L'Avenir National* publica un telegrama de Bayona de fecha de hoy, diciendo que D. Carlos ha partido de París y entrado en Navarra.

El emperador de Rusia ha prohibido formalmente á los Obispos católicos de su imperio asistir al Concilio Euménico.

El 20 de Setiembre se reunirá en Florencia un congreso médico internacional, cuya presidencia ha sido concedida al médico francés profesor Bouilland.

Cartas de Carlsruhe anuncian que los médicos alemanes han aconsejado al gran duque de Baden, que actualmente se encuentra en las aguas de Soden, la permanencia en Niza y en Canas, mientras dure el próximo invierno. Si el gran duque se decide á hacer este viaje se nombrará un consejo de regencia presidido por el general prusiano Beyer.

Las condiciones puestas por el príncipe de la Tour d'Auvergne para aceptar la cartera de Negocios extranjeros han sido: primera, que continuará la protección de la soberanía temporal del Papa por parte de Francia; segunda, la retirada del Sr. Duruy del ministerio de Instrucción pública; tercera, ser nombrado senador en corto plazo.

Hoy se ha publicado en el diario oficial del imperio francés el decreto suprimiendo los cinco céntimos de franco de cartero que pagaba la correspondencia de España.

Una gran parte del ejército austriaco se encuentra actualmente reunida en Brook, donde ejecuta grandes maniobras bajo las órdenes del general Philippovich.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

ORDEN.

Excmo. Sr.: Nombrado D. Víctor Balaguer por decreto de esta fecha director general de estadística, vicepresidente de la junta del ramo, S. A. el regente del reino ha tenido á bien disponer que cese V. E. en dicho cargo, quedando satisfecho del acierto, celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su conocimiento y fines oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1869.—Prim.—Sr. D. José Emilio de Santos.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

ORDEN.

Los últimos atentados cometidos contra las propiedades y las personas, que pueden no ser ajenos á los esfuerzos de los partidos hostiles al actual orden político, exigen que el Gobierno adopte todas las medidas que se hallan dentro de sus atribuciones para evitar la repetición de los actos vandálicos perpetrados en varios puntos de la Península. Uno de los medios que más poderosamente contribuirán á prevenir los crímenes será la seguridad de que prontamente recibirán el condigno castigo; pero esto no puede absolutamente conseguirse sin que todos los funcionarios del orden judicial y ministerio fiscal se hallen en sus respectivos puestos. Como consecuencia necesaria de este deseo del Gobierno, suspenderá V. E. dar curso á las solicitudes de licencia que se le dirijan por los funcionarios del distrito de esa audiencia. Se declaran igualmente caducadas todas las licencias concedidas por este ministerio; debiendo presentarse en sus destinos en el término de 15 días

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE JULIO DE 1869.

desde la publicación de esta orden todos los que se hallen haciendo uso de ellas, entendiéndose que renuncia el que esto no cumpla, dando V... parte, bajo su responsabilidad, de cualquiera omisión que observe.

Dios guarde a V... muchos años. Madrid 22 de Julio de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señores regente y fiscal de la audiencia de...

Se nos ha asegurado que van a hacerse efectivas las promesas lanzadas en pleno Congreso por el general Prim respecto de los carlistas. Parece, en efecto, que el sistema del terror va a establecerse para acabar con los reaccionarios; y a este fin se ha determinado que no se dé cuartel a ninguno que se aprehenda con las armas en la mano.

Sin duda el general Prim ha olvidado los sucesos de la pasada guerra civil. Ha olvidado que el sistema de la crueldad planteado bárbaramente por los liberales no hizo más que reforzar las filas de D. Carlos, y dar a los carlistas el valor de la desesperación. Corrió la sangre a torrentes; cubrióse de luto España, y hubo de intervenir una nación protestante para que los católicos españoles no dieran al mundo el espectáculo de una guerra de salvajes.

¿Quiere el general Prim renovar ahora aquellas sangrientas escenas? Pues medite bien antes lo que hace. Harto sabe que los carlistas ni han sido ni son cobardes; y si a su natural é innegable valor se une el que da la idea de no hallar misericordia en el enemigo, cada carlista, por culpa del general Prim, va a ser un héroe de veras, no de esos héroes de relumbrón que hemos visto coronados en nuestro tiempo por la ceguera de un populacho fanático y cándido.

Además, el general Prim, a quien tantos miramientos han guardado los Gobiernos que él ha combatido, no tiene ni derecho ni excusa para ordenar el exterminio contra los que, más justamente que él, piensan, no en encender la guerra civil, sino en salvar a España de la anarquía, del desconcierto y de la vergonzosa servidumbre en que vive, si esto es vivir.

Comprendemos que el Gobierno apé a todos los medios de defensa imaginables para no dejarse arrebatar las pingües arcas del presupuesto, que en esto estriba todo el amor a la patria y a la libertad de ciertas gentes.

Pero sobre el interés personal y sobre las pasiones de partido están los sentimientos de humanidad y de nobleza, conocidos en todos los países cultos. ¿Vamos a demostrar a Europa que efectivamente el África empieza en los Pirineos? Además, ¿por qué ese odio, por qué esa bárbara animosidad contra un partido que hace treinta y cinco años no ha cruzado ni siquiera de paso, por las esferas del poder? ¿No le habéis perseguido bastante, ¡oh liberales de todos los matices! en los siete lustros de vuestro inicuo imperio? ¿No le habéis considerado siempre como pária? ¿Ha intervenido acaso en vuestras luchas intestinas, en esas luchas que han dejado sin sangre, sin pan y sin honra a este desventurado país? ¿No os brinda hoy mismo con el olvido de todo lo pasado con tal de que depunierais funestos errores os agrupéis lealmente en torno de la bandera legítima y contribuyáis con vuestros esfuerzos a labrar la felicidad de la patria? ¿No sabéis que no trae rencores ni venganzas sino paz, orden y unión? ¿Ignorais, en fin, que viene a defender a las personas honradas y decentes del predominio de las facciones y de la gente malvada que solo atiende a su propio interés y no al de la patria! Entonces, ¿a qué ese odio?... No queremos explicarlo. Pero tengase en cuenta que quienes llegan a ciertos extremos para combatir una causa justa y santa, dan muestras de que no tienen tranquila la conciencia ni gran confianza en sus propias fuerzas.

No sabemos quien escribe el *Boletín oficial del Ayuntamiento*; pero cualquiera que sea, debería estudiar algo mejor la historia y usar un poco más de cortesía con los católicos que formamos la inmensa mayoría de esta nación eminentemente católica, según autoridades que para el *Boletín* deberán ser irrecusables.

La historia de los cementerios católicos y las cuestiones de derecho que sobre su pertenencia y consagración suscita el *Boletín oficial del Ayuntamiento*, exigirían para ser tratadas ampliamente una serie de artículos, que ahora no tenemos tiempo ni espacio para escribir.

Pero no podemos dejar pasar sin protesta algunas ideas del artículo que el *Boletín* nos dedica.

Dice que «El Pensamiento pide para su secta la propiedad de las cosas hechas con el dinero y forzoso concurso de todos los habitantes de España, fuesen ó no católicos.» Y más abajo añade que «pueden los católicos bendecir y consagrar cuantas veces quieran sus sepulturas, sus patios, sus departamentos; y tienen los protestantes el derecho de no bendecir las suyas, ni considerar como religiosos sitios que ellos respetan mucho sin necesidad de bendecirlos ni consagrarlos con las fórmulas usadas por la secta romana.»

En primer lugar, debemos decir que legalmente no ha habido desde hace mucho tiempo más que católicos; y que tampoco los había ilegalmente, lo prueba lo que está pasando desde la promulgación de la infame libertad de cultos. ¿Qué españoles se han declarado protestantes ni sectarios de cualquier forma, después que

han tenido libertad de hacerlo? ¿Qué capillas se han levantado? ¿Qué acciones de gracias han dado al Gobierno que les ha librado de la servidumbre en que se supone estaban?

Ignoramos si la doña Paulina Gomez era protestante, ó se ha convertido después; pero sabemos, y sabe toda España, que los españoles protestantes no se han dejado ver por ninguna parte. De los que han intentado hacer algo en Madrid, en Sevilla y en Barcelona, unos han venido de fuera, y otros han apostatado después: ninguno de ellos había pagado contribución como protestante español.

El *Boletín* viene a confesar que los católicos tienen en sus departamentos sepulcrales derechos iguales a los de los protestantes en los suyos. Eso decíamos nosotros; y si censuramos la disposición del Sr. Rivero, fue porque traspasaba, en nuestro concepto, las deducciones naturales de la libertad de cultos, queriendo que la protestante Paulina Gomez fuese enterrada en el departamento de los católicos.

Mas lo que nos ha causado disgusto más profundo en el artículo del *Boletín oficial*, es el desden con que habla de la Iglesia católica llamándola *secta romana* y aun *secta del pensamiento*.

Los mismos protestantes suelen emplear un lenguaje más digno para hablar de la Iglesia católica.

¿Sabe el redactor del *Boletín oficial del Ayuntamiento* la etimología y significación eclesiástica de la palabra *secta*? ¿Sabe que en ningún caso, ni aun para los protestantes, puede convenir este nombre a la Iglesia romana que es el tronco del cual ellos se separaron, se desgajaron, para llevar vida aparte?

Semejante lenguaje nos dolería mucho verlo usado en *El Universal*, ó en algun otro periódico parecido; pero no lo extrañaríamos tanto como en el *Boletín oficial del Ayuntamiento* de la piadosa villa de Madrid.

Ya que no se respeta otra cosa mayor y más digna, respétese siquiera la voluntad del mayor número, gúárdese alguna consideración a los sentimientos de un vecindario a cuya caridad acide con frecuencia el Ayuntamiento.

Trátase de suspender las garantías individuales y de aplicar la ley de orden público del año 1821 a los que se levantan en armas contra el Gobierno.

Bien parado sale con tales determinaciones el famoso axioma liberal de que «los excesos de libertad se curan con la libertad misma.» Si los derechos individuales son ilegales é innatos en el hombre, como han declarado los Salomones de nuestras Constituyentes ¿cómo se atreven los ministros no sólo a legislar sobre aquellos derechos, sino a anularlos completamente, estableciendo una dictadura brutal contra los enemigos del Gobierno? ¿En qué se diferencian en este caso Prim de Gonzalez Bravo, é Izquierdo el libertador, de Cheste el reaccionario?

Si para conservar el orden público hay que apelar a los mismos medios que en situaciones anteriores se han usado, ¿dónde está el cambio radical que ha hecho la revolución en nuestras constituciones como jactanciosamente decía el Sr. Sagasta?

Parece confirmarse la noticia que hemos dado recientemente respecto de haberse cegado las fuentes que inspiraban a los diarios montpensieristas y les infundían el entusiasmo con que los hemos visto defender la impopular causa del duque francés. Con este motivo dice un periódico que algunos de sus defensores volverían a la casa, y cree que puestos en este trance, irán a engrosar las filas de los cimbrados. Nada de esto podrá maravillarnos.

No sabemos si esta noticia tendrá alguna relación con la que hablamos oído y de la cual trata *La Regeneración* en el siguiente suelto:

«Hemos oído asegurar que algunos hombres importantes de los setembrinos, cansados ya de buscar rey por lenguas tierras y apartadas cortés han decidido buscar en casa lo que no hallan fuera, y que, juntos en conciliábulo, han acordado proponer para rey de España a uno de los héroes de la gloriosa.

Dícese que en cuanto se reúnan las Cortes, quizás el mismo día de su apertura, se promoverá la cuestión de monarca, y que, apoyándose en que la solución más fácil, más sencilla, menos inconveniente y menos expuesta a disgustos, es la de aceptar al candidato que ellos han buscado, presentarán como tal a D. Francisco Serrano Domínguez, regente del reino.

Esto hemos oído, y esto nos parece muy posible si se atiende a que los republicanos transigirán con Serrano rey, como han transigido con Serrano regente, pues que este cambio sería solo cuestión de nombre.

A nosotros, sin embargo, nos parece que este proyecto, caso de intentarse, ha de tropezar en mas de un obstáculo, siendo de los elementos de la misma situación.

Dice un diario noticiero:

«Aún no ha resuelto nada definitivo el Ayuntamiento de Madrid respecto al reparto del impuesto personal.

Después de la junta del domingo, en la que en vista del resultado que daban en la práctica las bases propuestas, se convino unánimemente en rechazarlas, la comisión y la subcomisión nombradas, solo unas veces y otras asistidas del Sr. Rivero, trabajan activamente día y noche a fin de buscar un medio, que sin resultar gravoso y desproporcionado, cubra, sin embargo, el cupo señalado a Madrid.

En consecuencia de esto, después de haberse propuesto y ensayado multitud de medios, con arreglo a los que se han fundado cálculos y hecho proporciones y repartimientos, parece que ha llegado ya a determinar algunas bases, de las que se esperan mejores resultados.

Y decimos se esperan, porque lo que se presenta mejor hasta ahora es aceptar en principio, aun cuando naturalmente bajo otras condiciones, el señalamiento de cuotas proporcionales al inquilinato que se satisface. Así, para fundar los cálculos necesarios, se han pedido a las oficinas corres-

pondientes los datos indispensables, y probablemente para mañana ya se habrá completado el proyecto.

La *Reforma* añade este comentario: «Nuestra opinión, sin embargo, continúa siendo la misma; el impuesto no se cobrará, y no se cobrará porque es materialmente imposible arbitrar un medio por el cual puedan señalarse cuotas módicas y pagables, puesto que los contribuyentes son muchos y la cantidad que han de pagar es inmensa.»

Siempre vendremos a parar en la necesidad de restablecer la contribución de consumos; así lo creimos cuando esta se suprimió, y seguimos creyéndolo todavía. Si la revolución de 1869, aleccionada con la experiencia de lo que sucedió en la materia cuando ocurrió la de 1854, hubiera conservado dicho impuesto, no se habría privado de muchos millones, ni se vería hoy en el alolladero que se encuentra por no hallar medio de sustituirlo. Estas son consecuencias forzadas del afán de destruir que aqueja siempre a las revoluciones, sin meditar en sus consecuencias.

La *Iberia* continúa dedicada a la tarea que ha emprendido de algunos días a esta parte, reducida a pedir al Gobierno firmeza, energía, castigos fuertes, muy fuertes contra los reaccionarios que se atreven a turbar lo calma de los señores que hoy saborean las dulzuras del presupuesto:

«Que sea el Gobierno enérgico, exclama, que no deje impunes los criminales atentados de esos fanáticos que no parecen escarmentaron en las vergonzosas derrotas que han sufrido en los gloriosos campos de Navarra y Aragón, y haga ver de una vez a esos secuaces del fanatismo que la libertad ha echado profundas raíces en este país, para ser destruida por los que hasta hoy no han tenido otra razón de ser que nuestra tolerancia y generosidad. Hay que castigar fuerte, muy fuerte, y el pueblo español tendrá que agradecer a los actuales gobernantes la paz, la tranquilidad y el desenvolvimiento de la riqueza.

Aprendan de una vez los reaccionarios todos, sea cualquiera la denominación con que salgan al campo, que el pueblo soberano, vencedor en Septiembre, no está dispuesto a consentir ni el gobierno ni la política de los tiranos.»

Los llamamientos al rigor del diario progresista nos parecen la cosa más natural del mundo, como nos lo parecían los de los diarios de la *unión liberal* cuando allá por el mes de Junio de 1866 se aparejaban los amigos de *La Iberia* a dar la gran batalla a la situación personificada por el general O'Donnell. Cree el órgano del progreso que los sucesos ocurridos hace tres años escasos se borran tan fácilmente de la memoria de un pueblo? ¿Cree por ventura que sus declamaciones de hoy pueden borrar de la mente del país sus lamentaciones de ayer? ¿Cree, finalmente, que el pueblo español ha perdido por completo la facultad de discernir y comparar?

No tanto, señora *Iberia*, no tanto.

La *Reforma* publica hoy en su última hora lo siguiente:

«Parece que en el Consejo de ministros celebrado anoche, al cual asistió la representación de la comisión permanente de las Cortes, se ha tratado ampliamente la cuestión de orden público.

Una última hora circulaban muchas, y muy diversas noticias acerca de los acuerdos allí tomados, y se decía que la discusión había sido muy animada.

Lo más probable, mejor dicho, lo único seguro es que en dicho Consejo no se acordó, como dice *La Correspondencia* de anoche, poner en vigor la ley de orden público de 1821, ni mucho menos declarar en estado de guerra toda la Península. Si se ha acordado, según nuestras noticias, dar fuerza de ley a las disposiciones legales que tratan de los procedimientos judiciales contra los acusados de perturbar el orden público, y por la cual deben quedar estos sujetos a ser juzgados por consejos de guerra.

Creemos, pues, que no se suspendan, al menos por ahora, los derechos individuales, ni las garantías constitucionales; y si esto es así, el Gobierno merecerá nuestros aplausos.»

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

«Ayer se vendían públicamente en varios comercios de Valladolid las iniciales con coronas que han de usar en los uniformes los partidarios de D. Carlos de Borbon. La autoridad dispuso que se retirasen de los escaparates, y alguno de los que las vendían se disculpaban diciendo que las iniciales de Carlos VII rey significaban: «Cuesta 7 rs.»

«Hasta ahora no se tiene noticia de que haya penetrado en España D. Carlos de Borbon. Sabese solo, como habíamos anunciado desde hace tres o cuatro días, que se halla en las inmediaciones de Bayona, y que las autoridades francesas le buscan para internarle, como lo harán si antes no cae en poder de las autoridades españolas que le esperan con impaciencia.»

«También en Toledo tienen muy minado el terreno los carlistas, como es de suponer tratándose de una provincia en que siempre ha sido muy numeroso el elemento reaccionario. Hoy ha debido recibir el Gobierno aviso de los trabajos que allí se preparan; y según nuestras noticias, es probable que se hayan hecho prisiones.

«Si las autoridades francesas llegan a dar con D. Carlos de Borbon en su escondrijo de la frontera, creemos que no se limiten a internarle, sino que le señalarán por lo menos residencia fija.

«Los carlistas parece que habían escogido como campo de reclutamiento la escuela de tiro establecida en Toledo, pero no con buen resultado por lo que hasta ahora aparece.

«Las noticias oficiales que se han recibido de la llegada a la frontera de D. Carlos de Borbon, confirman las que adelantamos hace tres días sobre la salida de D. Carlos de París el día 17 en dirección a la frontera.

«El cónsul de España en Bayona ha comunicado anoche al Gobierno por despacho telegráfico la noticia de que D. Carlos de Borbon se encuentra en la frontera por la parte de Navarra.

«Uno de estos días fueron cogidos en Búrgos siete cajones con setenta escopetas de las llamadas de *fatiga* y 117 revólvers. En la carta donde se nos comunica esta noticia, se dice también que los carlistas se agitan grandemente en aquel punto, pero que se han reprimido algún tanto desde que se ha encargado del mando de la provincia D. Julian Zugasti, quien respetando los derechos individuales se ha propuesto no tolerar que se cometa el abuso de gritar por las calles y paseos en favor de Carlos VII, así como que se formen grandes reuniones en las tabernas, con las puertas abiertas, para prestar juramento de defender a su rey D. Carlos, esto con grandes voces y produ-

ciendo el mayor escándalo. Los mujeres de los carlistas acostumbran a llevar en el pelo una *margarita*.

«Sabedor el alcalde del distrito de Palacio, don Baltasar Gemme y Fuentes, de que en una casa de la calle de Lemos se conspiraba descaradamente en favor de D. Carlos y que era uno de los centros de propaganda para llevar a cabo la guerra civil, se puso de acuerdo hace dos ó tres días con el alcalde del barrio del Espejo. Seguidas de cerca las personas que frecuentaban dicha casa, pudieron convencerse estas autoridades de que no se habían equivocado y anoche en los momentos en que se estaban reuniendo para continuar sus planes fueron sorprendidos *in fraganti*.

Los conspiradores, uno había sido capellan en el primer batallón de cazadores de la libertad, el sacristán de un convento de religiosas de Madrid, dos caballeros particulares, y el ama de la casa en donde se conspiraba.

Los documentos ocupados a los conspiradores prueban evidentemente que son agentes directos de D. Carlos, y que uno de ellos era el comisario de Asturias y Leon, donde debía iniciarse el movimiento uno de estos días; empezando por Astorga, la Pola y la Robla.

Se les han ocupado documentos de gran interés y listas de personas comprometidas; seis bonos por valor de 36,000 rs. del empréstito de D. Carlos; un sello de metal de la comisaría régia de Castilla; una carabina, una tercerola y algunos paquetes de pólvora.

«El 21 son esperados en varios puntos de España algunos de los jefes carlistas que se han de poner al frente del movimiento. Para aquel día han de salir también de España las familias de algunos de los más comprometidos en dicho movimiento.

«De *La Política*:

«En Valladolid se han descubierto ayer, por los dependientes de la autoridad, algunos escondos de metal dorado con la inicial de Carlos VII y una corona real en metal blanco.

«Dícese que se han hecho algunas prisiones en Granada por inteligencias con los carlistas. Es la inteligencia del Sr. Alcalá Zamora la que ha descubierto estas inteligencias.

«De *El Universal*:

«A la hora de entrar en prensa nuestro número se han recibido partes telegráficas, diciendo que en varias provincias reina agitación en sentido carlista. Se teme que en algunos puntos los partidarios de D. Carlos se lancen a la lucha capitaneados ó excitados por los curas que dirigen las conspiraciones carlistas en todas partes.

«El Gobierno tiene tomadas las medidas necesarias para la conservación del orden. Si algunos insensatos, instrumentos ciegos de los que explotan el fanatismo y la ignorancia para encender la guerra civil y realizar sus malvados planes, intentasen turbarlo, serán castigados severamente.»

«El Gobierno no ha recibido ningún parte que confirme la entrada de D. Carlos en España. Por lo tanto, esta noticia, que hemos dado en otro lugar tomándola de *El Imparcial*, no es cierta; hasta ahora, D. Carlos no ha traspasado la frontera.

Maravilla hubiera sido que *El Universal* se hubiese olvidado en esta ocasión de los Curas, su constante pesadilla.

«De *El Imparcial*:

«Ayer se han continuado haciendo en Madrid algunas prisiones, entre las que se cuenta la de un coronel carlista.

«Los carlistas aseguran que desde Tortosa a Montañán cuentan con 12,000 hombres perfectamente equipados, y que en el término de tres días podrán reunirse en Alcañiz, Calanda, Cestel y Caspe.

«Esto será fuera de los nueve.

«En Toledo, Oviado y otros puntos se han hecho ayer varias prisiones de agentes carlistas.

«Las autoridades de la provincia de Cuenca se han visto precisadas a adoptar algunas disposiciones en la prevision de que en Tarancon y otros pueblos de dicha provincia se verifique un alzamiento carlista, cosa que se considera inminente.

«Parece que en la montaña de Cataluña hay también alguna agitación.»

«La *Discusion* en su última hora dice entre otras cosas lo siguiente:

«Esta madrugada han salido para los montes de Toledo algunos carlistas.

En las provincias Vascongadas hay calma y tranquilidad. Solo en Pamplona y Vitoria parece haber alguna agitación. En el Bajo Aragón y en el Maestrazgo se nota también algun movimiento.»

«Dice *La Igualdad*:

«Los carlistas de Arganda, al recibir los periódicos en que se anunciaba que Carlos VII, el Tercero, estaba oculto en Madrid, y que Cabrera había entrado ó se preparaba a entrar por la frontera, para encender la guerra civil, se entusiasmaron de tal manera, que prorrumpieron en vivas a su pretendido rey, se pusieron boinas y se entregaron a todo género de regocijos y jolgorios.

Mas calma, señores carlistas, que aún no está amasado el pan, y es posible que se os indigeste.»

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

1540. Corbellino.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—16 de Mayo.
1541. Romanillas.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—23 de Mayo.
1542. Alameda de Sayago.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho fin.—7 de Mayo.
1543. Madroñera.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con el expresado fin.—Idem.
1544. San Martín Dornos.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—11 de Julio.
1545. Madroñera.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—27 de Junio.
1546. Los Hoyos.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—Idem.
1547. Muñoz Indio.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—30 de Junio.
1548. Monreal.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—29 de Junio.
1549. Olazagutia.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho fin.—20 de Junio.
1550. Barcelona.—Parroquia de San Pedro.—Funcion con dicho objeto.—6 de Junio.
1551. Idem.—Parroquia de Nuestra de los Angeles.—Idem.—16 de Mayo.
1552. Idem.—Parroquia de San Jaime.—Solemne octavario a Jesús Sacramentado.—Idem.—16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 de Mayo.
1553. Idem.—Parroquia de Nuestra Señora de Belen.—Idem.—23 de Mayo.

1554. Idem.—Parroquia de San José.—Idem.—23 de Mayo.

1555. Idem.—Parroquia de San Pablo.—Idem.—23 de Mayo.

1556. Idem.—Parroquia de San Francisco.—Idem.—30 de Mayo.

1557. Idem (Barcelona).—Parroquia de San Miguel del Puerto.—Solemne octavario en los días 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 de Junio.

Leemos en *El Diario de Barcelona*:

«Han llegado a esta capital los diputados republicanos señores Tutau y Alsina. Este último dió cuenta de sus actos en el Congreso, en una de las sesiones que celebró el club republicano a que pertenece.»

Dice *El Avisador Malagueño*:

«En las inmediaciones de Fuente Piedra se ha presentado, según nos dicen, una partida de diez ó doce hombres montados, hallándose aquellos vecinos temerosos de salir al campo por no ser sorprendidos. Si el hecho es cierto, creemos se habrán tomado por las autoridades las medidas convenientes para la persecución de dicha partida y captura de sus individuos.»

Leemos en *El Oriente de Sevilla*:

«A raíz, como hoy se dice, de una tan gloriosísima revolución, cuando el país está constituido, cuando tenemos derechos individuales, y seguridad individual y libertad de cultos y prensa libre y parlamento libre y sufragio universal y capitación y empréstitos... ¿cómo se explica el temor de que los carlistas den al traste con una situación tan venturosa como la que atravesamos?

La verdad es que mirando lo que acontece en la liberal y republicana Sevilla, no nos maravilla que el Gobierno tema con fundamento. Si en Andalucía los partidarios de la candidatura del señor D. Carlos VII se han centuplicado, ¿qué no sucederá en las demás provincias? ¿qué no sucederá en Cataluña y en Navarra y en ambas Castillas, y en la Mancha y en Jaén...?

Decididamente: el Gobierno teme y con razón.

Leemos en *Las Provincias de Valencia*:

«Anteanoche continuó en la plaza del Mercado el escándalo *seguidillesco*, pero tomó ya proporciones más graves que las noches anteriores, y por eso vamos a dar cuenta a nuestros lectores de lo ocurrido.

A las ocho de la noche un número considerable de curiosos llenaba parte de la espaciosa plaza, el cual fue aumentando hasta que llegaron los actores ó cantantes de las seguidillas, los cuales se colocaron al rededor de la fuente principiando sus *cantorias*. Desolajados de la fuente, se situaron en las escaleras de la Lonja, donde continuaron cantando; pero como la autoridad había tomado ya sus medidas, inmediatamente los voluntarios de la libertad, que daban la guardia del Principado, salieron a despejar los grupos, que al principio resistieron a disolverse; pero reforzada la guardia por dos compañías más de voluntarios, que acudieron inmediatamente, principiaron el despejo, y vista la insistencia de los grupos, prepararon sus armas, lo que dio lugar a largas carreras con el correspondiente cierre de puertas, pudiendo conseguir con esa actitud enérgica el que se despejase la plaza.

Inmediatamente se presentaron los beneméritos alcaldes de barrio con fuertes rondas, y destacadas numerosas patrullas, quedó todo en el más completo orden a las once de la noche.»

Leemos en el mismo periódico:

«En la partida del Castellar, término de Ruzafa, se hizo el domingo una cuestación de trigo, para atender a los gastos de la construcción de un templo que se está llevando a cabo, y a pesar de que la cosecha ha sido mala, se recolectaron trece cahices y medio de aquel grano.»

Tomamos de *La Verdad* de Valencia:

«El domingo, cuando iba a salir de la iglesia de Liria la procesión de la Virgen del Carmen, se tuvo que suspender de orden del señor gobernador de lo provincia.

También se nos dice que durante toda la noche estuvieron sobre las armas los voluntarios de la libertad, produciendo estos hechos el consiguiente sobresalto en los vecinos de aquella población, que se preguntaban unos a otros la causa de semejantes precauciones.»

Segun vemos en el *Alto Aragón* de Huesca en la noche del 18 se aproximaron ochenta ó cien hombres a las salinas de Peralta, con objeto de extraer sal. La fuerza del resguardo pidió auxilio a la de la guardia civil acantonada en aquella población; esta última fuerza pudo llegar a las salinas aunque buscando algun rodeo porque el grupo de hombres armados intentó interceptarles el paso, haciéndole algunos disparos. Permanecieron hasta el amanecer en las alturas próximas a las salinas aquellos ochenta ó cien hombres sosteniendo el fuego, entre muchas voces y vivas a la república, contra el resguardo y guardia civil.

«Tan pronto, añade dicho periódico, como tuvo noticia del hecho la autoridad superior civil de la provincia, lo comunicó al gobernador del castillo de Monzon, para que enviase fuerza a las salinas. Han salido de aquella plaza un oficial y veinte individuos de tropa, cuya fuerza, con la demás que había en las salinas, suponemos habrá ahuyentado a los ciudadanos que intentaban extraer la sal a los gritos de *viva la república*!.

Leemos en el mismo periódico:

«La guardia civil de Fraga, que con tanto valor y acierto supo impedir hace pocos días el robo intentado, ha descubierto una fábrica de moneda falsa en casa del forjado muerto, según digimos, en el lugar del atentado. Con aquel, llamado José Micas, se hallaban complicados en la fabricación de moneda falsa de calderilla, sus cómplices en el robo Antonio de Antonio y Santiago Micas, así como Pedro Jover, da Serós (Cataluña) capturado también por la misma guardia civil.»

Leemos en *La Libertad* de Tarragona:

«La fiesta de Santa Marina se ha celebrado este año como habíamos anunciado con desusada pompa, cual no se había visto de muchos años a esta parte. Las funciones de iglesia han sido lucidísimas y la decoración del altar de mucho gusto. En la de la tarde ocupó la sagrada cátedra el profesor de nuestro seminario Dr. D. Baldomero Vilanova, quien logró complacer con su breve pero notable discurso el numeroso auditorio que con satisfacción le escuchaba. Los populares *bails de cocas* vieron frecuentados por varios sargentos y soldados de la escuadra. El bonito ramillete de fuegos artificiales fue igualmente presenciado por un sinnúmero de aficionados a esta clase de diversiones, y produjo agradable efecto en los concurrentes.»

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«Esta tarde a las tres y media se ha reunido el Consejo de ministros. Suponese que en este Con-

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico publica los siguientes pormenores acerca de la captura del bandido Pacheco: «La captura del hermano y sucesor del tristemente célebre bandido Pacheco, azote de las provincias de Córdoba y Sevilla, tuvo lugar el lunes en la villa de Fuentes de Palmera, donde se presentó con otros dos de sus cómplices, llevando á herrar las bestias, con este descaro peculiar á los salteadores que llegan á fiar su seguridad personal al terror de sus nombres.

El maestro herrador de Fuentes de Palmera, hombre de grande energía, fuerte complexion y natural brioso, indignado de aquella arrogante calma, y comprendiendo que la mitad de los abusos de estas gentes proceden de la inercia de los ciudadanos en punto á su debida represion, se puso de acuerdo rápidamente con otros convecinos suyos, y á una señal convenida sujetaron á Pacheco y al conocido por el alias de el gallego; fúgandose el tercero en la natural confusion de este lance.

Presos y asegurados los bandidos, y en poder

de la autoridad las armas y caballerías de que eran portadores, todo el vecindario de Fuentes de Palmera acudió á custodiar á los bandidos, hasta que la Guardia civil, advertida del suceso, se presentó en la villa á recoger los reos para conducirlos, con segura escolta á la cárcel de Posada, don hoy se encuentran.

Pacheco tiene sobre sí dos sentencias de pena capital, impuestas por el juzgado de primera instancia y por un consejo de guerra celebrado en Córdoba con motivo de la muerte que dió á dos guardias civiles.

Antes de ayer por la tarde se cayó de un piso segundo un albañil que trabajaba en las obras del barrio de Salamanca, sufriendo graves contusiones y una fractura. Conducido inmediatamente á la casa de socorro de la calle de Fuencarral, fué curado de primera intencion.

Segun dice un periódico, en la provincia de Badajoz ha disminuido notablemente el contrabando de tabaco á causa de las bajas hechas en el precio de él por el Gobierno; pero en cambio, ha aumentado el de la sal.

El periódico New-York World ha propuesto

que se dé un premio de 500,000 duros al que invente una buena máquina de componer en imprenta. Los propietarios de dicho periódico prometen 25,000 duros por su parte.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Apolinar, Obispo y mártir, y San Liborio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco Solano, confesor y Santa Cristina, virgen.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas de su Titular y reserva.

Continúa al anochecer la novena de los gloriosos padres de Nuestra Señora San Joaquín y Santa Ana en la iglesia del colegio de Loreto, predicando D. Jaime Cardena.

En los templos que otros sábados se cantará al anochecer la letanía y salve á María Santísima.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcon ó en San Millán; ó la de la Paz en San Isidro ó en San Martín.

Se reza de San Camilo de Lelis, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la virgilia y de Santa Cristina, virgen.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Sin operaciones.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 23 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Julio de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,24	18,4	14,2	N. N. E.	Despej.
9 m.	707,60	26,6	18,0	S. N. E.	Idem.
12 m.	706,95	33,0	20,5	S. E.	A. nub.
3 t.	706,27	33,2	18,6	N. E.	Idem.
6 t.	706,02	34,8	17,2	E.	C. desp.
9 n.	707,11	27,4	15,8	E.	Despej.

Temperatura máxima del aire, á la sombra 34,1
Idem mínima de id. 16,3
Diferencia 17,8
Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto 17,8

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

JARABE
TONI-REGENERADOR
DE
QUINA Y DE HIERRO
de GRIMAULT y C^{ia}, en París
Farmaceuticos de S. A. I. el Principe Napoléon.

Bajo una forma límpida y agradable este medicamento reúne la quina que es el tónico mas esencial y el hierro uno de los principales elementos de la sangre. Por esto le han adoptado los mas distinguidos médicos de París para los colores pálidos, para el desarrollo de las jóvenes y volver al cuerpo los principios alterados ó perdidos. Hace desaparecer rápidamente los intolerables dolores de estómago que causa la anemia ó la leucoreia á los cuales están frecuentemente sujetas las mujeres; arregla y facilita la menstruación y se ordena con buen éxito á los niños débiles y linfáticos ó escrofulosos. Abre el apetito, ayuda la digestión y conviene á todas las personas cuya sangre ha empobrecido por enfermedades y convalecencias largas y difíciles. En poco tiempo se experimentan sus buenos resultados.

Depositos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Uzurruun y Saavedra. (A.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION del vino: su crianza, mejora y conservación; con un repertorio infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos. Manual adaptado á la localidad del que le pida. 300 reales.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º, Madrid.

(Núm. 725).—17, 21, 24 y 29 Julio.—2, 40, 14, 18, 23, 27, 31, A.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS
Y FARMACEUTICOS.
ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.
DESNOIX Y COMPAÑIA,
farmaceuticos sucesores.



Tela vegigatoria, accion eficaz y pronta.
—Papel epispático para cateteros, etc., etc.
—Espiradrapo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton.
Papel químico, espiradrapos en general.
(A.—2,957.)

EL GENIO EN TORTURA,
Comedia política y muy de actualidad,

por
D. IGNACIO DE SAGASTA Y MURILLO.
Contra toda costumbre, y solo con el objeto de que el público lea (en general con avidez) lo que más le interesa, conmueve y agita, se rebaja á 4 rs. el precio de esta comedia.

Un real más los de provincia; los que dirijan sus pedidos acompañando su importe á los Sres. Crespo, Martin y compañía, Arenal, 16, librería universal.
(Núm. 731.—3 v.)

ERLIGIO EGUAIZCOAREN
SINALEAC,
FOLLETO RELIGIOSO ESCRITO EN DIALECTO GUIPUZCOANO.
Se vende á un real en la librería de Tejedo, Arenal, 20, y remitido á provincias real y medio.
(Núm. 730.—3 v.—1-1.)

AÑO XXVIII.
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
PERIODICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.
Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.
(3 v. por m.)



Empleado victoriosamente en el tratamiento de los catarros, bronquitis, hemoptisis y muy poderoso en los diversos periodos de la tisis.

Cura los espasmos de sangre, las toses mas tenaces, la opresión, los dolores de pecho, la alteración de la voz, los accesos nocturnos de los asmáticos, y modifica las lesiones graves de los órganos respiratorios.

D p o l o s: en Madrid, Sres. Simon, Borrell, hermanos, Uzurruun, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Saavedra. (A.)

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR
Y
LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jugueteros del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo 34, 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Vasto es el campo en que entramos, y seguramente no os figuréis vosotros que con un sólo discurso, ni tampoco con todos los de la presente Cuarenta y ocho, abarque todas las cuestiones que entraña semejante asunto.

Vamos á empezar, diciendo á Dios el cuidado de conducirnos al término, ó de detenernos en medio del camino, y no buscándole jamás desde el principio hasta el fin sino dos cosas: su gloria y vuestra dicha.

Hoy habré conseguido completamente mi objeto, si dirigiendo una ojeada á la Iglesia en conjunto, considerada como el gran hecho de la humanidad, logro haceros comprender bien en este discurso preliminar que nada hay más digno de nuestra atención y de vuestro interés que la Iglesia católica.

De esta manera, señores, antes de entrar en el recinto y en el santuario del edificio, haremos lo que soléis hacer vosotros cuando visitais un grande é illustre monumento; empezaremos á contemplarlo desde luego á cierta distancia, ó, para emplear otra imágen que pinta mejor toda la realidad; antes de mirar á lo interior de este vasto cuerpo que se llama la Iglesia católica, nos pararemos á observar de fuera el incomparable fenómeno que ofrece á nuestra vista, fenómeno uno y triple que vamos á considerar bajo los tres aspectos siguientes:

Primero: la Iglesia es un cuerpo organizado; hagámonos cargo de las dimensiones y la armonía con que está constituido.

Segundo: la Iglesia es un cuerpo vivo; considerémosle en la atmósfera que vive y el espacio en que se mueve.

Tercero: la Iglesia es un cuerpo activo; veamos la influencia que ejerce y la actividad que despliega.

Visita la Iglesia en sí misma, es decir, en las proporciones y en la armonía que la constituyen, se nos aparece como un milagro de elevación y de belleza.

Visita en la atmósfera en que vive, es decir, en el espacio en que se mueve, la Iglesia se nos presenta como un milagro de resistencia y de estabilidad.

Visita en su influencia, es decir, en su acción sobre el género humano, la Iglesia se ofrece á vuestras miradas como un milagro de poder y de eficacia.

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

EL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EN 1869.

PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EL PROGRESO POR LA IGLESIA.

AÑO XII.

MADRID:
IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
calle de Pelayo, núm. 34,
1869.